

Cervantes y Shakespeare - Contemporáneos nuestros

Hermenéutica es saber que el otro puede tener razón

Hans-Georg Gadamer

En este espacio Marcos Ana, donde homenajeamos a Blas de Otero, recientemente, estamos aquí, esta tarde, para presentar y debatir sobre el libro *Cervantes y Shakespeare, contemporáneos nuestros*.

Comenzaré por hacer unos breves comentarios sobre el libro y la lectura. Los romanos solían decir *“verba volant scripta manent”* (las palabras vuelan, lo escrito permanece). Los libros tienen la virtud de facilitarnos el conocimiento del pasado e incluso nos permiten dialogar y recibir la experiencia y la sabiduría de quienes han vivido en anteriores siglos, dan alas a la imaginación y a la memoria y contribuyen a hacernos más sabios.

La lectura es comunicación. Los libros nos hacen más libres, nos enriquecen interiormente y nos hacen más cultos. Francisco de Quevedo, desde su retiro forzado, en la Torre de Juan Abad, en un conocido soneto plasmó una de las sinestesias más brillantes de la literatura española: *“Y con mis ojos oigo hablar los muertos”*. Dejémosles hablar, no nos pesará.

Los que vamos a intervenir somos coautores del libro *“Cervantes y Shakespeare, contemporáneos nuestros”*.

Los que hacemos uso de la palabra en este acto, que tiene mucho de cultural y no menos de reivindicativo, sentimos que están vivos y cercanos e incluso que esta tarde nos acompañan y están entre nosotros.

Hay que rescatar a los clásicos de las garras de los eruditos. Los clásicos nos enseñan a ser más inteligentes, a enfrentarnos con sagacidad a los problemas y nos enriquecen interiormente. No son, por tanto, letra muerta sino grandes escritores y pensadores que tienen mucho que comunicarnos sobre su visión del mundo y sobre el conocimiento del ser humano.

Este libro surgió de un ciclo de conferencias. A mí me toca explorar el “territorio Shakespeare” que conoció, como pocos, la condición humana y que es a la vez profundo,

divertido, brillante, estremecedor y escalofriante. Su palabra es precisa y certera; corta como un cuchillo afilado unas veces y otras es un bálsamo.

Fue el creador del Teatro Nacional Británico y, aparte de poeta, sus sonetos son excelentes. Se distinguió como un excelso dramaturgo y un hombre de teatro integral: actor, director, empresario...

Sus hallazgos literarios e innovaciones estilísticas tienen plena vigencia y abren caminos...

Un clásico es alguien que dice algo nuevo a cada generación y que tiene que ser leído e interpretado aquí y ahora. Esa es nuestra tarea.

Pasaré a señalar, someramente, algunas lecturas que me ayudaron a conocer a Shakespeare y a penetrar en su complejo mundo. Empezaré por *Shakespeare en España* (1918) de Juliá Martínez; son muy útiles los dos volúmenes *Shakespeare en la Literatura Española* de A. Par, *El mundo vivo de Shakespeare* de J. Wain, y, también *Shakespeare: orden y caos* de Manuel Ángel Conejero, fundador y director del Instituto Shakespeare de Valencia que cada año traduce, magníficamente, una obra del bardo de Avon.

Reparemos en que el teatro español del Siglo de Oro era un teatro de tipos: el galán, la dama, el barbas, los criados, etc., sin que salvo rara vez, aparecieran caracteres individualizados; por el contrario, Shakespeare dota a sus personajes de una honda psicología y de una gran riqueza de matices que, con frecuencia, los convierte en símbolos: así HAMLET – la duda y también la honradez no exenta de tintes radicales; MACBETH – la ambición; OTELO – los celos; YAGO – la maldad, el resentimiento y la manipulación.

William Shakespeare, aunque no tuvo la oportunidad de pisar ninguna universidad, fue un intelectual que ansiaba ser comprendido por los hombres y mujeres del pueblo y se negaba, por tanto, a escribir para minorías selectas.

Por eso, sus obras durante siglos, gustan y estremecen a todos. Cualquiera que lea o escuche con atención e interés puede entender sus textos, captar sus mensaje e incluso interpretar los significados ocultos.

Lector apasionado de Plutarco, de Séneca y de Ovidio, su inventiva y capacidad creadora era tal que unas cuantas páginas de un libro sugestivo ponían en marcha la construcción de una de sus piezas dramáticas.

Hay que decir, porque a veces se olvida, que era profundamente humanista. Ante todo y sobre todo, fue un hombre del renacimiento capaz de concebir un nuevo concepto de tragedia. No pueden servirnos, sin más, los patrones del pasado. Hay que actualizarlos y adaptarlos a las necesidades del presente. No podemos seguir afirmando que somos juguetes del destino, ni hojas que mueve el viento. Son nuestros propios errores, nuestra ambición, nuestra irresponsabilidad, los causantes de nuestras desgracias. Tal vez, esto esté ejemplarizado mejor que en ninguna otra de sus tragedias, en el *"Rey Lear"* pero, también, en *"Julio César"* y en *"La Tempestad"*.

Digno de mención es, también, el magistral uso que hace de la ambigüedad. Todo ha de ser interpretado y las cosas no son siempre como parecen a primera vista. Por ejemplo, en el *Mercader de Venecia* ¿pone de relieve los prejuicios racistas, que existían en su tiempo, al narrar la conducta del *judío Shylock*? Puede ser, pero no es la única interpretación posible. Fijémonos en que cuando Shylock pretende extraer una libra de carne del pecho de Antonio, en cumplimiento del contrato establecido, el juez le advierte que no puede derramar ni una gota de sangre... no podemos dejar de tener en cuenta, que el magistrado es en realidad Porcia disfrazada. Se trata, por tanto de un engaño, de una impostura pero todos lo celebran como un triunfo. ¿No estará poniendo de relieve la animadversión contra los judíos? Puede ser.

Suele decirse que Shakespeare se adelantó a su tiempo. Siempre que se afirma esto, me parece que se comete una frivolidad. ¿Por qué? Porque en realidad lo que sucede es que descubrimientos tan importantes como el psicoanálisis o el cine encuentran en Shakespeare un auténtico filón, ya que su palabra conmovedora y su conocimiento del ser humano parece que están reclamando modos y formas de descifrar el mundo que no se conocieron hasta siglos más tarde. Por ejemplo, las celebres brujas de Macbeth ¿son seres reales o son manifestaciones del subconsciente? Y, lo mismo podría decirse de la aparición del cadáver ensangrentado de Julio César o la aparición en la almena del fantasma del padre de Hamlet

Puede afirmarse que William ha tenido suerte con el cine o que el cine ha sabido poner en imágenes el complejo mundo shakesperiano. Démonos cuenta de que directores, desde Franco Zeffirelli a Grigory Kozintsev pasando por Lawrence Oliver, Mankiewicz o Justin Kurzel que ha dirigido, recientemente, un magnífico Macbeth lleno de matices, de sangre y de originales y sugestivos planos, lo que han hecho en realidad es reinventar las obras, plasmar sus palabras mediante luz y movimiento y poner rostro y figura a sus personajes. Estos cineastas han sabido recrear su mundo desasosegante y brutal... pero, fascinante

El crítico Harold Bloom ha afirmado que Shakespeare es nada menos que el inventor de lo humano; tal vez, sea exagerado, pero pone de relieve su profundo conocimiento de la condición humana; estableciendo nuevos modos y formas de entender cuanto de poliédrico versátil, dúctil, terrible, tierno y amable tiene su antropología.

¿Cuál ha sido la influencia de Shakespeare en la literatura posterior? Es el escritor británico más leído y su huella es patente en Voltaire, Goethe, Víctor Hugo, Dickens, Faulkner o Bertolt Brecht con su teoría del distanciamiento por no citar más que a algunos de los más emblemáticos creadores.

Es hora de poner de manifiesto que William Shakespeare leyó la primera parte de *El Quijote* e incluso escribió una obra, hoy perdida, *Cardenio* que se inspira en el personaje cervantino. Los dos genios no consta que llegaran a conocerse pero si se respetaban y admiraban. El creador de la novela moderna y el del teatro nacional británico están vinculados por algo más que por haber vivido en la misma época. Son vidas paralelas y espíritus renacentista afines.

Prestemos atención a algunos de los temas que están presentes en las tragedias de Shakespeare. La ambición desenfrenada, la lucha por el poder, la traición, la envidia, la xenofobia, la corrupción, la alienación, la manipulación del ser humano, la autodestrucción... y a nivel social la fuerza disolvente de los procesos centrífugos.

Nada es más actual que su palabra precisa, conmovedora e hiriente. En tiempos del brexit, en tiempos de los nacionalismos agresivos que pueden romper Europa, en tiempos de nuevas formas de populismos tras los que los fascismos se enmascaran, en tiempos en que el propio futuro del Planeta está amenazado... podemos encontrar respuestas e ideas para orientarnos como si de una brújula se tratara, en las palabras del bufón de *El Rey*

Lear, de los Sepultureros de *Hamlet* o en los impresionantes discursos de Bruto y Marco Antonio en *Julio César*.

Hemos planeado sobre el “territorio Shakespeare” trazando una panorámica de muchas perspectivas y posibilidades para adentrarnos en su literatura y explorar su pensamiento, sus valores y su visión del mundo. No obstante, quedan otras muchas por analizar: el teatro dentro del teatro, como se pone de manifiesto en *Hamlet* o en *el Sueño de una noche de verano* o esa inteligencia consistente en trasladar al pasado problemas del presente para esquivar las represalias de los poderosos.

Antes de concluir esta aproximación al bardo de Avon, quisiera exponer la riqueza y complejidad de sus personajes femeninos. Puede afirmarse que Shakespeare fue proto-feminista. La mujer en sus tragedias y comedias nunca es un elemento decorativo ni secundario. Por el contrario, sus personajes femeninos tienen personalidad, fuerza, carácter y sensibilidad. Fijémonos en Cordelia, la hija del Rey Lear, rebelde, coherente y llena de amor filial; en la culta, desenvuelta y valiente Julieta; en la inteligente y manipuladora Porcia o en la atormentada, cruel y carente de escrúpulos Lady Macbeth. Nos daremos cuenta que Shakespeare y, también, Cervantes tratan a los personajes femeninos de una forma nueva y, desde luego, moderna y llena de coraje. Ellas buscan su propio lugar en el mundo por sí mismas y no en función del varón. Tienen iniciativa, coraje, una voluntad firme y luchan por lo que creen.

Me parecen ridículos y degradantes los intentos de convertir a Shakespeare y a sus personajes en un parque temático. Es una prueba del conformismo del turismo masivo, de la banalidad y del entontecimiento colectivo, que se pone de manifiesto, por ejemplo, en la peregrinación de cientos de miles de atolondrados al Balcón de Julieta en Verona, que solo es homologable a un timo que se practicó en España hace años, consistente en organizar visitas a la tumba de don Quijote.

Leer e interpretar a Shakespeare y a otros clásicos nos hace más cultos, más sagaces y más avisados para afrontar lo que presumiblemente se nos viene encima. En tiempos de posverdad y hechos alternativos necesitamos pensar y actuar contra las viejas y nuevas alienaciones teledirigidas para dominarnos y someternos.

Que ustedes disfruten leyendo, en los próximos días, algunas de las obras del genial dramaturgo. Merece la pena aprender de Shakespeare, acompañarlo en sus descubrimientos y... de paso, conocernos mejor a nosotros mismos.

Leer a Shakespeare es dialogar con él, con su visión trágica de la existencia y con su apuesta por la dignidad humana.

Hasta aquí, la teoría. La práctica les corresponde a ustedes.

Antonio Chazarra